

«Nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos por la fuerza de las armas o usando medios o procedimientos que quebranten o desconozcan lo que esta Constitución y las leyes establecen. Los actos verificados por tales autoridades son nulos. El pueblo tiene derecho a recurrir a la insurrección en defensa del orden constitucional».

Constitución de Honduras



Sábado 25 de julio de 2009

1012

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com



El Indio Mendoza, un galán del recuerdo.

Manuel Mendoza a 70 años de vida artística

El Indio Mendoza en el recuerdo

Muerte de la Inteligencia en Honduras

«Con pesadumbre, constatamos que Honduras ha entrado a una etapa oscurantista cuyos precedentes se remontan a la década oprobiosa del ochenta. El gobierno de facto, en materia cultural, ha tirado por la borda los progresos alcanzados durante las dos gestiones del Dr. Rodolfo Pastor Fasquelle al frente de la Secretaría de Cultura. Al respecto, baste citar el trabajo encomiable, aplaudido internacionalmente, del Instituto de Antropología e Historia, dirigido por el Dr. Darío Euraque. No nos engañemos. Signos nefastos como los apuntados indican que estamos en el umbral de una auténtica inquisición cultural.»

Helen Umaña



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

La puesta en escena del Indio Mendoza

■ José Antonio Domínguez | Poeta y escritor salvadoreño



Al final de su carrera, el Indio Mendoza también habló de Dios con su público.

Don MANUEL MENDOZA nació en Quezaltepeque el 24 de diciembre de 1930 y venía signado por «el teatro, padre del arte vivo»; miembro de una familia de tradición en las artes escénicas, desde muy pequeño padeció el ansia de expresar la vida, como en algún momento lo confesó. Aprendió a leer desde muy pequeño, memorizando desde entonces poemas dramáticos, épicos, románticos, líricos, de los grandes autores de la literatura universal, en veladas familiares y de vecinos que sus padres organizaban, el pequeño declamador era aplaudido por sus actuaciones. Siguiendo el con-

sejo de los amigos su padre lo inscribió en un concurso de declamación organizado por una de las dos radios difusoras que en ese tiempo existían en el país.

En el año de 1937, a la edad de siete años, participó en el concurso en la Radio YSS, Alma Cuscatleca, según sus recuerdos, ese día recibió muchas ovaciones del público, que solicitaba la declamación de más y más poemas, lo que obligó al presentador a suspender su participación para dar lugar a otros concursantes, esa misma noche, cuenta, su padre y los representantes de la Radio firmaron su primer contrato de trabajo, para declamar en un programa que se transmitió todos los jueves al mediodía.

A tan corta edad, y con la asistencia de su hermana María Elena Mendoza, que estudiaba artes escénicas con el maestro Gerardo de Nieva, empieza a forjarse un estilo, a seleccionar el material poético para sus actuaciones, a realizar ensayos y con disciplina y amor irá labrando una identidad propia como artista, hasta llegar a crear un personaje que refleje al campesino que él conocía; con el tiempo y la madurez, descubrirá en autores salvadoreños como Salarrué, Alfredo Espino, Serafín Quiteño y otros, en cuyas obras traducen paisajes, inocencia, dolor, olvido y tragedia de la campiña, que el campesino no es la caricatura que otros representan. Surgirá entonces ese personaje campesino que declama su vida con el habla y acento propio de lo rural y de la época; el estereotipo, la discriminación y la publicidad lo llamarán EL INDIO



María Elena Mendoza, hermana y compañera de tablas del Indio Mendoza



En la esquina inferior izquierda, el Indio Mendoza junto a un elenco de campesinos.

MENDOZA. Nombre que él asumió y dignificó desde entonces hasta hoy.

En la década de los cincuenta llega al país el maestro EDMUNDO BARBERO y fundó su Academia de Bellas Artes, en ella, durante tres años, Mendoza estudió arte dramático: literatura avanzada, psicología para masas, historia del teatro, técnica y



El Indio Mendoza fue pionero del teleteatro a mediados del siglo XX en El Salvador.

teoría del arte y esgrima, son estos algunos de los cursos que recibió del maestro. Con estas herramientas y formando parte del elenco de Bellas Artes participa en diversas piezas teatrales en varios géneros: comedia, drama, monólogos, etc. presentaciones que se realizan en el Teatro Nacional. Personalmente dirige algunos grupos escénicos,



Una familia de actores y declamadores. Aquí el Indio Mendoza junto a su sobrina Nidia Díaz y una hermana.



mantiene sus personificaciones y se desempeña como profesor de teatro en centros educativos.

En el año de 1955 en los albores de la televisión en nuestro país, con otros actores produjo el programa llamado «Teleteatro Cómico» montado todos los jueves en el Canal 6, ubicado entonces en el Edificio Central a un costado del Parque Libertad en pleno San Salvador, presentaban obras de origen español, jocosas y divertidas, que aumentaron la audiencia y patrocinios al canal; pero por circunstancias del momento se retiró y emigró a la República de Honduras en el año 1957, se abrió espacio en el recién creado Canal 5 de televisión de ese



«Teleteatro Cómico» fue uno de los primeros programas televisivos producidos en El Salvador.

«Es justo decir que más allá del aplauso, las esquelas y el recuerdo, es imperioso dignificar a artistas como Don Manuel El Indio Mendoza, es en vida y es ahora.»



país y tuvo mucho éxito, a tal grado que sus presentaciones eran todos los días y la cobertura y comentarios favorables de la prensa escrita eran abundantes, se escribía y se alababa las actuaciones del *Indio Mendoza*.

El INDIO MENDOZA, como el público y los medios lo llamaron, a decir de don Manuel Mendoza, en entrevista publicada por la prensa Grafica el 17 de octubre de 2004, surgió porque él «tenía su propia visión del Campesino, estaba cansado de que lo presentaran como un payaso vulgar. Los que lo hacían se pintaban rayas en la cara, se cholqueaban los dientes y salían haciendo chistes. Eso al campesino le da cólera, porque lo utilizan para hacer el ridículo».



El Indio Mendoza también fue galán.



lo... tiene algunas expresiones particulares en el habla... porque él no puede vivir una vida jayana, de por sí es sufrido, mal asalarado, mal alimentado y despreciado...»; su personaje intenta ser «una aproximación real».

De regreso al país, y en los años sesenta trabajó en el Canal 4 de Televisión crea el programa CAMPIÑA POETICA, su personaje con un tecomate al hombro, caítes, vestido de blanco y de habla y sensibilidad campesina estuvo al aire durante siete años, eran los tiempos de Aniceto Porsisoca, el Chele Avila, Chico Tren... artistas populares que sobreviven en el recuerdo nacional, nada qué ver con los vulgares, soeces y chocantes cómicos de la radio y la tv de ahora.

En 1972 don Manuel Mendoza da un giro en su vida, se convierte en cristiano evangélico y consagra su talento, su voz, su técnica, su modulación, sus matices, su capacidad histriónica, la sensibilidad y contundencia de su palabra a la Iglesia; desde los púlpitos y auditorium, las tarimas, los campos blancos, declamara obras poéticas y proféticas que transformen la vida de las personas desde su conversión a Dios.

No por ser cristiano ha hecho desaparecer su personaje, el ser campesino, al margen de ideologías y religiones sigue siendo parte de nuestra identidad y cultura, y quienes creen que se deja de ser artista por profesar un determinada fe, olvidan las grandes manifestaciones del arte religioso en todas las culturas y tiempos.

En 1985 a raíz de la relevancia que alcanzó el nombre de NIDIA DIAZ, comandante capturada y liberada posteriormente, y el parentesco cercano con ella, tuvo que abandonar el país al igual que otros familiares, se refugió en Suecia, trabajó en una fábrica de zapatos, sufrió los rigores de la angustia y la nostalgia y en 1989 adoptó la ciudadanía sueca. Terminada la guerra pudo reencontrarse con el país, ir y venir por los aires, del calor al frío, de los recuerdos a la necesidad, de la fe a la realidad cotidiana de abandono que sufren muchos artistas en el país, pero la querencia es más fuerte y más vida, que la comodidad y satisfacciones que ofrecen las sociedades desarrolladas, Don Manuel Mendoza se quedó en El Salvador, con las limitaciones y los riesgos que representa nuestra patria en estos días, y aunque las instituciones que debieran reconocer los méritos y trayectoria de los artistas populares, difícilmente responden a los llamados, es justo decir que más allá del aplauso, las esquelas y el recuerdo, es imperioso dignificar a artistas como Don Manuel El Indio Mendoza, es en vida y es ahora.

Al momento de escribir estas líneas Don Manuel Mendoza, se encuentra ingresado en la Unidad de Cuidados Intermedios del Seguro Social, pronto cumplirá setenta y nueve años, esperamos entonces celebrar con él, el merecido reconocimiento aún pendiente del Estado y de quienes promovemos desde espacios como esté la cultura.

Entrevista a Javier Alas

«El reto es siempre escribir mejor»

■ Carlos Peña | Periodista salvadoreño

Javier Alas tiene una trayectoria sólida como poeta y como artista plástico, aunque él prefiere referirse a su quehacer creativo con modestia y decir que apenas empieza a madurar.

En más de veinte años de trayectoria poética y doce como pintor, ha obtenido varios reconocimientos internacionales que le han permitido viajar por España, México, Estados Unidos y Centroamérica en labor literaria. Cinco libros publicados y una docena de exposiciones, dan cuenta de su disciplina de trabajo.

Se gana la vida como editor profesional y ahora asume el nuevo reto de explorar las posibilidades de expresión que le brinda la narrativa. Ha dicho que comienza a balbucear en esta rama literaria, pero en sus primeros balbuceos ya ha ganado dos premios nacionales que vienen a su sumarse a una larga lista de galardones locales.

Con mucha sencillez y notable amabilidad accede a responder algunas preguntas que nos permiten acercarnos un poco más al artista, sus motivos y desafíos.

—*Javier, eres originario de Quezaltepeque, una tierra de buenos poetas. ¿Cuánto tiempo viviste allá?*

—Cerca de veinticinco años y medio, de diciembre de 1964 a mediados de 1990. Lo suficiente como para nutrirme, sin limitarme.

—*¿Qué recuerdos valiosos tienes de esos tiempos?*

—Quizá uno de los más importantes es el contacto con la pintura, por medio del sastre pintor Salvador Alvarenga Peraza, originario de Guazapa. La primera vez que lo vi fue a la salida de la escuela: él pintaba en el parque, del natural. Le pregunté si la técnica era acrílico, él me miró y me respondió: «Óleo». Yo tendría unos diez u once años y gustaba del dibujo. Más tarde, siendo ya adolescente, le visitaría en su estudio sastrería junto a otro amigo, Fernando Guardado. Entablaríamos una amistad y él nos daría algunos consejos a Fernando y a mí, pues ya le llevábamos algunos tímidos y diletantes trabajos. Después dejé los pinceles al descubrir la poesía. Fernando se marchó al exterior, como muchos, y no sé si continuó desarrollando su talento.

—*¿Hay alguna influencia del paisaje o del ambiente quezalteco en tu poesía o en tu pintura?*

—Algo de eso aparece como tema en un manuscrito, «Noctivagario». Hay una pieza titulada «El Cerrito», y otras que describen personajes reales de la ciudad, amigos de juventud. Pero Quezaltepeque como tema no va mucho más allá de lo señalado. Ahora bien, creo que el conocimiento de un poeta quezalteco como Alfonso Quijada Urías fue un evento muy positivo en mis estrenos literarios. Lo primero que de él leí fue un poema publicado en el boletín de la Casa



Javier Alas; poeta, pintor, editor y narrador. Foto de Carlos Peña.

de la Cultura de la ciudad, hacia 1978 o 1979, a mis quince o dieciséis años de edad. En la Casa de la Cultura siempre fueron generosos conmigo: eran puertas abiertas no sólo a su biblioteca, que algo exploré, sino también al espacio mismo del boletín, entre otros, donde publiqué algunos de mis dibujos de entonces. El poeta Gilberto Santana era el bibliotecario, y el pintor Roberto Guido, el director. Años más tarde yo mismo llegué a diseñar un número completo del boletín, llamado «Quezaltepec», con la colaboración de un dibujante también quezalteco, Camilo Ravey Fonseca —uno de los personajes de «Noctivagario», por cierto. Tampoco puedo dejar de mencionar la guía de René R. Mina, un fotógrafo artístico ahora residente en Suiza. Por entonces nos orientó a Otoniel Guevara y a mí en un momento clave hacia la búsqueda de alternativas de publicación. La misma amistad de Otoniel fue en verdad estimulante en mis inicios. Más las valiosas amistades que la ciudad me dio, el entorno, si bien nutricio al principio, llegó después a resultar asfixiante. Los amigos se marcharon, y hasta las novias me abandonaron. Yo también padecí lo que dijo el poeta sobre «las abandonadas tardes de los domingos».

—*¿Cómo recuerdas tu primera publicación poética, la que data de 1988, y cómo la valoras ahora, después de 21 años de trabajo artístico?*

—«Mar te deberé mi cadáver» son versos de iniciación, de juventud. Yo no cumplía aún los veinticuatro años cuando apareció. La publicación de ese opúsculo universitario fue una iniciativa de Otoniel, mi primer editor, quien se encargó de casi todo para que esas páginas encontraran la luz. Fue una breve compilación de textos relacionados al mar, antes que un poemario autónomo. Más tarde la retomé, y amplié, como una sección completa de «Luciférnagas». Veo con una distancia dulce esos títulos, pero distancia al fin. No tengo en absoluto nada que ver ya con el joven que los escribió, y los desestimaría parcialmente de una antología o de una obra poética definitiva, pero le guardo gratitud a «Mar te deberé mi cadáver» porque fue una de las llaves

principales para obtener una beca literaria por tres semanas en España, en 1993. Se trató de un encuentro del cual ya he escrito, en el que pude conocer a casi un centenar de escritores iberoamericanos de mi edad, y escuchar ahí a escritores como el Premio Nobel nigeriano Wole Soyinka, José Saramago, ahora Nobel también, y Juan José Arreola, entre varios más.

—*¿En qué momento decides embarcarte de lleno en la pintura?*

—A mediados de los noventa seguía con una inquietud clavada como espina, y era la necesidad de la pintura. Necesitaba decir otras cosas que la palabra no agotaba, y que no era el medio apropiado. Había pensado en la fotografía como una manera de aproximarme, pero gracias al rechazo de la presidenta de cierta fundación cultural a una muestra de mis fotografías, me lancé de lleno al caballete y el óleo. Ahora veo que ella me hizo un favor inadvertido, aunque entonces me pareció aborrecible el lenguaje que utilizó para negarme el espacio, e impropio de una funcionaria.

Hacia finales de 1996 me uní a Carlos Párraga, entre otros pintores, a un proyecto bastante alternativo. Montamos dos muestras, la más importante de ellas un homenaje a Marcel Duchamp en el segundo local que tuvo el desaparecido Intercambios Culturales. Hubo un poco de todo, incluso la lectura de un poeta muy surrealista en sus intervenciones, Mario Noel Rodríguez, y un desnudo ante una partida de ajedrez, parodiando una de las obras del artista. En la misma me estrené también, un poco obligado, como fotógrafo amateur. En 1998 monté mis primeras exposiciones individuales: en enero exhibí «Deshoras» en el Rincón Cultural del Hotel Radisson, y en noviembre expuse «Seres y haceres» en el Centro Cultural de México. Se trataba de obra figurativa, y fui para entonces aceptado como artista de Galería 1-2-3, aunque mis piezas nunca salieron de la bodega. Luego apareció, súbito, el tema del mar, que entusiasmó a las galeristas. En 1999 la galería montó una bienal de arte latinoamericano y mi pieza fue una de las pocas en ser adquiridas por coleccionistas, entre más de tres dece-

nas de artistas muy reconocidos. Estaba muy feliz, y los colegas me felicitaron.

—*¿Qué influencias podrías reconocer en tu poesía?*

—En un principio me sentí muy cercano a la poética de Roque Dalton. Ahora no lo sé, todo está tan difuminado y asimilado que me es imposible detectar influencias, si en verdad las hay. En todo caso concedo que la voz de un poeta es, en general, la suma natural de sus influencias a su propia voz, enriquecida por las primeras. En este período de mi vida literaria acuso más cierta visión proveniente de la filosofía en general, y de un filósofo rumano que se radicó en París, Emil Michel Cioran, en particular. Es un estilista depuradísimo y un tremendo pensador. Cualquiera puede elevar su nivel de lenguaje con sólo leerle y exprimirle su densidad analítica y estilística.

—*¿Y en tu pintura?*

—Quien me lanzó en verdad a pintar fue un gran maestro mexicano, Rafael Cauduro, cuya impresionante retrospectiva de veinte años de trabajo recorrí, fascinado, en el Museo de Bellas Artes de México en 1995. De ahí el tema de figura humana en mis primeras exposiciones. De ahí que pintara.

El día actual, en cuanto a afinidades que son más de disfrute del arte que de influencias, me siento muy cercano a otro gran maestro, figurativo también, el noruego Odd Nerdrum. Algo de su manera clásica de pintar, con esa luz de Rembrandt y ese estilo gustoso de aplicación de color, he querido emular en las representaciones de mis cielos marinos. Me refiero en concreto a la textura lograda con la materia de la pintura misma, nada más. En cuanto a temas e influencia no hay conexión alguna, como puede constatarse.

—*Los artistas tienen necesidades materiales como todo ser humano y muchas veces no pueden vivir de sus productos creativos. ¿Tú vives de la pintura o la literatura o alguna de estas pasiones debe pagar los gustos que se da la otra?*

—Ninguno de los casos. Me desempeño como gerente de publicaciones culturales de Editorial Delgado, de la Universidad «Dr. José Matías Delgado». Es decir que desde hace trece años me he convertido en editor profesional, e incluso sé que alguna fama de editor celoso tengo ya, no sé si bien ganada, en el mundo académico en especial. Lo que en ocasiones la pintura y las letras me han regalado, y siguen obsequiando, es adicional, extra. Y yo lo recibo agradecido.

—*Después de poco más de veinticuatro años de trabajo poético y trece de labor pictórica pública a través de publicaciones y exposiciones, de pronto encaras una nueva faceta como narrador. ¿Cómo te surge este reto artístico?*

—Supongo que es mi insatisfacción acerca de lo poco que hago. Tengo una gran in-

quietud y curiosidad por explorar todos los géneros posibles, al menos los que me atraen. Sé que no me seduce la fábula, pero sí que la narrativa me ha atraído de manera magnética. Y un diario virtual me ha permitido ir redactando, líneas a líneas y a través de los últimos años, algo que siempre deseé de joven: completar un volumen de aforismos. La novela es, de momento, mi gran asignatura pendiente. Para sintetizar creo que un literato debe saber tocar bien todas las teclas del tinglado. Además no todo lo que quiere expresarse encuentra siempre fortuna en el mismo cauce. Qué lamentable sería querer introducir todo a la fuerza sólo en el género de la poesía, por ejemplo, habiendo otros medios más adecuados ya sea por el tema o tantos otros factores.

—*Has dicho que el cuento es una rama artística en la que empiezas a balbucear. Pero en esos balbuceos ya has ganado dos premios nacionales. ¿Es que la narrativa ha ocupado el espacio de la poesía en este momento?*

—De ninguna manera: van paralelas. Lo que quise decir es que escribo versos, con alguna conciencia de lo que es la poesía, desde 1985, y mi actividad como narrador es mucho más fresca e incipiente. Considero no estar, como narrador, a la altura del poeta, sea cual fuere por hoy esa altura. Los premios son un magnífico estímulo, y nada más. Hay que continuar escribiendo y exigiéndose más, siempre.

—*¿Hay tiempo también para la pintura?*

—De hecho estoy preparando ya mi siguiente exposición individual. Se titulará «Sinfonía del oleaje» y será en 2010. Recién he entregado seis cuadros para la misma, pero uno de ellos ya fue adquirido y retirado de la galería por un coleccionista extranjero. En otras palabras, hay que pintar más rápido, sin perder calidad.

He tratado de ir alternando el énfasis en lo que hago con cada año. En 2007 el acento estuvo en las letras, con la fortuna de tres premios nacionales y el reconocimiento como Gran Maestro de Poesía, además de resultar tercer finalista en un certamen poético en España. El año 2008 fue destinado a la pintura, y realicé mi exposición individual «Navegaciones». A 2009 le tocaba en turno las letras, con los resultados que ves, aunque se me está cruzando la pintura de forma temprana porque la exposición será a principios del próximo año. Y así voy, llevando todo cuesta arriba, como Sísifo. Espero que no se me caiga nada en el camino.

—*¿Hasta dónde esperas llegar como narrador?*

—Hasta donde el talento para ello, si acaso tengo alguno, me lo permita.

—*Hablemos un poco sobre tu última obra ganadora, me refiero a «El infame profesor Maanhermen», con el que obtuviste el premio nacional de juegos florales de Santa Ana en la rama de cuento. Parece que no tiene una estructura tradicional de cuento. ¿Hay alguna propuesta novedosa en esta serie de narraciones que componen el cuerpo de la obra?*

—Los dos primeros relatos, «Aridio» y

«El infame profesor Maanhermen» se inscriben, como puedes notar, en una corriente muy tradicional del arte narrativo. Creo que lo principal del manuscrito está ahí. La segunda y la tercera parte son prescindibles quizá, en el sentido que no las incluiría en un volumen formal de relatos. Aclaro que este no es un libro final, sino un mecano armado para el concurso, nada más. En la segunda parte, «Los microcuentos de Maanhermen», creo haber incluido dos o tres piezas que merecerían la posteridad de un libro; las demás son demasiado lúdicas, y algunas incluso refutan al género. Sin embargo tenían en este cuaderno del concurso una intención: crear la ambigüedad acerca de la genialidad o la mediocridad de Maanhermen. En cuanto a la tercera parte, el «Diario de Gregori», sabes que ese recurso no es nuevo. Lo cultivó Bram Stoker en «Drácula»; Julio Cortázar en «El diario de Andrés Fava», un extracto originalmente incluido en su novela «El examen»; Roque Dalton recurre a él en «Pobrecito poeta que era yo». En fin. Desde mis modestas capacidades también acudí al formato de diario para dar una idea del mundo de Gregori, de su visión de las letras y sus experiencias. Faltaba esa parte para contraponer a Maanhermen. Quizá no fue la mejor solución, pero sí resultó muy práctica.

Si algo resulta en este cuaderno, sino novedoso, al menos peculiar, es la utilización de formas clásicas del relato muy enlazadas con propuestas un tanto lindantes, o marginales, del género como tal.

—*¿Tiene algún significado oculto el nombre del profesor Maanhermen?*

—Es un disfraz de un nombre real.

—*Aunque en los círculos artísticos se encuentra personajes con características similares ¿Existe en la vida real este personaje?*

—Sí, existe. Yo buscaba crear un personaje que expusiera muchos de los vicios de nuestros murmuradores y envidiosos del mundillo literario, y presentarlo como un símbolo, como una representación. Pero, aunque te parezca increíble, el Maanhermen original reúne, sorprendentemente, todos esos vicios. Me facilitó mucho el trabajo.

—*De Gregori, el exitoso poeta, quizá podemos encontrar similitudes en la vida real. ¿Hay una persona con estas características que te haya inspirado al personaje?*

—No, ese sí es un símbolo eminentemente literario, y por ello podría, quizá, representar muy bien las características de diez poetas distintos. No hay jóvenes poetas que sean exitosos en el país, y desconozco cuánta fortuna tengan los poetas en el extranjero. Claro, en España, por ejemplo, existen premios de poesía con dotaciones cercanas a veinte mil euros, pero habría que ver si son muy jóvenes quienes obtienen dichas preseas, y si eso garantiza, o al menos augure, una exitosa carrera. Lo tiene más fácil un narrador, en cualquier caso. La poesía es más una vocación que una carrera profesional, desde luego, aunque en la narrativa esa vocación puede ser favore-

cida como una carrera. En el país, dada la mediocridad general del mundo artístico y literario, casi cualquiera que sobresalga con un mínimo de talento es de inmediato convertido en blanco. Y realizar ese retrato es el objetivo de «El infame profesor Maanhermen», el relato en sí, no el cuaderno homónimo, que ya vimos es circunstancial, transitorio.

—*Es común que los personajes de la obra narrativa estén contruidos con características propias del autor. ¿Te identificas con Maanhermen o con Gregori?*

—No es mi caso, pues nada hay mío en Maanhermen ni en Gregori. No envidio a nadie y me limito a mi labor, así que incumpro por el lado del primero. En lo que toca al segundo, hace mucho que dejé de ser joven, y no me considero un poeta, mucho menos de éxito, aunque sería un ingrato si no reconociera que la poesía me ha dado tanto. Y no me refiero a algunos viajes, a los premios o a los mismos libros, sino a los amigos que he ido haciendo en México, Estados Unidos o España. Y a respirar y a sentirme intensamente vivo, entre otras cosas, gracias o por culpa de cierta sensibilidad propia de la poesía. Agregó que tampoco me siento del todo un narrador, y ni siquiera un pintor. Utilizo esos términos como una convención, pues lo único en lo que creo es en un mundo interior, y en ser fiel en la traducción de ese mundo a la hora del hacer. Lo que fluya, un poema, un cuadro, un relato, son etiquetas.

Admito que he llegado a sentir casi piedad por el pobre Maanhermen con los años, pero eso tal vez sólo signifique que estoy siendo atrapado por el lado oscuro de la Fuerza. Como villano, Maanhermen es imprescindible y vital, el antagonista del bueno y talentoso Gregori.

—*Los minicuentos del frustrado escritor Maanhermen me parecen muy bien logrados. En ellos hay un personaje también con una fuerza especial, se trata del Vecino. ¿Es a propósito que el Vecino adquiere una dimensión de personaje casi como el mismo Maanhermen o como Gregori?*

—El vecino es el mismo Maanhermen. Es un guiño, una travesura mía, colocarlo como un texto del profesor refiriéndose a



Fellini. Foto: Otoniel Guevara

otro. Pero esos textos del vecino, cuatro en total, ya no existen más separados —recuerda que este fue un cuaderno para concurso, y no un libro independiente. Estoy trabajando ahora en otro personaje muy intenso, en la vida real vecino de Maanhermen, y esas cuatro piezas del vecino son ahora un solo texto, parte del nuevo personaje, hablando de Maanhermen. También he desarrollado más al hijo de profesor, el cual se está convirtiendo en un relato paralelo. Calculo que al final tendré unas diez o quince páginas y el asunto de Maanhermen estará terminado. Al menos, por el momento.

—*¿Cómo esperas que estas primeras narraciones tuyas puedan circular, ser leídas, comentadas y llegar a manos de los infaltables críticos?*

—Bueno, la modesta y casi artesanal publicación de los trabajos premiados en los recién fallados juegos florales de Santa Ana, de apenas trescientos cincuenta ejemplares, no cubrirán demasiado territorio de lectores posibles. Una edición más completa es no sólo deseable, sino imprescindible. Sin embargo, esperaré darte alguna sorpresa para inicios de 2010, que parece será para mí un año convergente de letras y pintura, ya que se me han entrelazado de manera muy fuerte ahora, rebelándose al delimitado calendario bianual que les había impuesto. Ahora debo respetarlas, qué otra cosa puedo hacer.

—*¿Le prestas atención a la crítica?*

—Depende de la crítica.

—*¿Por qué?*

—Si es la mal llamada crítica, visceral y común, lo mejor es ignorarla, pues sé de dónde viene y cuál es su intención. Si es la crítica superior, la que académicos como Ricardo Roque Baldovinos, Rafael Lara Martínez, Rafael Rodríguez Díaz o Luis Melgar Brizuela pueden ejercer, esa siempre es bienvenida, sea positiva o negativa. Aunque al final algo de positivo habrá que un crítico de ley pueda señalar alguna carencia o inconformidad con tu obra. Lo inusual es que estos escasos críticos lleguen a interesarse en ella, porque están ocupados con temas y escritores más inmediatos a sus objetivos, intereses y gustos, y francamente uno apenas empieza a madurar una obra propia, que todavía no es muy conspicua por la misma falta de edición ya señalada, o por el mismo hecho que apenas madura. Ojalá y la crítica se robustezca en el país, y también las letras. Ojalá y algún día, dentro de unas centurias, tengamos un Premio Nacional de la Crítica, y ediciones críticas, y nuevos e imaginativos libros de ensayo. La literatura nacional será mucho más rica. El reto es siempre escribir mejor.

—*Junto a este estreno como narrador también estás estrenándote como padre de familia. ¿Cómo vives ese momento?*

—Como uno intensamente agotador y feliz. La paternidad me ha exigido mucho más trabajo y creatividad. Es una enorme responsabilidad, pero me he dado cuenta que sin esa pequeña infanta mi vida estaba incompleta. Y mi esposa siente lo mismo, seguro, aunque no preciso de preguntárselo.

Delitos de lesa cultura

■ **Helen Umaña** | Escritora e intelectual hondureña

Desde el punto de vista antropológico, el término cultura se refiere a todas las manifestaciones de la vida material (sembrar maíz, por ejemplo) y espiritual (escribir un poema, elaborar una teoría científica o trazar un grafiti contestatario) de una determinada comunidad. Vivimos y respiramos, pues, dentro de una cultura específica y singular que marca nuestra manera de proceder: gusto por determinados alimentos; parámetros para valorar una película o una canción; manera de vestirse; preferencia por determinados deportes, etc. Ella nos proporciona, pues, una especie de sello o divisa que nos identifica o individualiza frente a los demás. Para el caso de Honduras, inclusive, tenemos que hablar de una realidad multicultural.

Pero hablando en términos generales, la cultura se liga indefectiblemente al concepto de identidad nacional. Esto, no como una condición cerrada o acabada, sino como proceso: algo que siempre se enriquece o se renueva. Inclusive, que se deteriora o destruye (la conquista española aniquiló, mutiló o cambió la cultura de los pueblos indígenas: los lenca, por ejemplo, perdieron su lengua y, con ella, aspectos vitales de su visión del mundo).

Cae de su propio peso, pues, la importancia que la Secretaría de Cultura tiene en la vida de una nación. Justamente, de sus políticas depende la formulación y puesta en práctica de programas destinados a conservar y enriquecer la riqueza espiritual del país. Sólo los políticos torpes desestiman la función de argamasa intelectual y afectiva que, en el pueblo, representan las manifestaciones artísticas, literarias, etc. Por esta razón, cuando se nombra un gabinete de gobierno, colocan, para «dirigirlo», a personas con las cuales tienen que cumplir algún compromiso político o personal pero que, del fenómeno cultural, ignoran sus aspectos más elementales.

El régimen de facto, además del gran traspiés con el nombramiento de su primer canciller (el de las célebres frases, perlas de la diplomacia catracha, como la frase racista dirigida a Obama), está dando otra muestra del nivel intelectual de sus funcionarios. En reciente comparecencia, Mirna Castro, flamante ministra de «cultura» —de ignorado curriculum en materia científica, artística o literaria—, ante las cámaras televisivas del mundo, evidenció que nunca en su vida ha abierto un libro: condenó como subversivas obras fundamentales del acervo literario del país. Probablemente, como lo hicieron Juan de Zumárraga y Diego de Landa cuando quemaron invaluable códices indígenas, pronto organizará una gran pira con obras de «indoctrinamiento», como las siguientes: *Memorias y apuntes de viaje*, *Todos los cuentos y Anecdotario hondureño* de Froylán Turcios; *Soy extranjero y ando de paso* de José Roy Castro; *Estampas de Honduras* de Doris Stone (hija de Samuel Zemurray, magnate de las bananeras);

Honduras de Luis Mariñas Otero; *La inconformidad del hombre* de Alfonso Guillén Zelaya; *La heredad* de Marcos Carías Reyes (sobrino y secretario del general Tiburcio Carías Andino); *Mundo de cubos* de Nelson Merren; *Obra poética escogida de sus manuscritos* de José Antonio Domínguez; *Panorama de la poesía hondureña* de Óscar Castañeda Batres; *Soñaba el abad de San Pedro soñaba y yo también sé soñar* de José Cecilio del Valle; *Sueños de Merce* de Mercedes Agurcia Membreño y otros muchos títulos de similar prosapia y de reciente publicación. Quizá el diccionario de autores hondureños de José González la puede ilustrar respecto de quiénes fueron esos «peligrosísimos» autores que, con toda seguridad, deleitaron a muchos de nuestros padres o abuelos.

Lo anterior, en el fondo, es risible y equivale a las célebres frases del Dr. Enrique Ortez Colindres. Si destruye o confisca esos libros, todos se pueden reponer en futuras ediciones. Lo más grave radica en otras decisiones que afectarán directamente al patrimonio histórico del país. Así, el Centro Documental de Investigaciones Históricas de Honduras (en donde se guardan periódicos y documentos fundamentales para el investigador científico y para el público en general interesado en el tema) piensa asignarlo a los Militares Reservistas para que monten un centro de operación militar. Si no se actúa con celeridad (y un llamado a UNESCO es perentorio), pronto, la Hemeroteca y el Archivo Nacional pueden ser víctimas de un saqueo y destrucción sin precedentes. Para miembros (visibles o invisibles) del gobierno de facto es urgente «borrar» pruebas irrefutables de un reciente pasado nada limpio. No es casual que uno de los primeros actos de la Sra. Castro fue el despido de la historiadora Natalie Roque Sandoval, celosa guardadora de ese patrimonio cultural.

Asimismo, dentro de esa ominosa política de arrasar con la cultura hondureña, se inscribe la reciente destitución de la Directora del Libro y del Documento, la Lic. Rebeca Becerra, una de las poetisas con mayor fuerza expresiva en la actual poesía latinoamericana. Ella realizó una labor editorial destacada y es la responsable de la publicación de libros como los mencionados. El «¡Mue-ra la inteligencia!», grito de guerra de todos los fascistas que en el mundo han sido, empieza a resonar en los pasillos de casa de gobierno.

Nubes negras se ciernen, también, contra las casas de la cultura, acusadas, por la desinformada ministra, de ser centros que dañan al país porque sobre ellos planea la nefasta sombra de Hugo Chávez. Afortunadamente, se localizan en ciudades del interior del país y cada comunidad sabe qué actos se han llevado a cabo bajo su alero protector (presentaciones de libros; talleres de pintura; sesiones de cine; clubes de lectura...). En otras palabras, sabrán detectar

la magnitud de la mentira oficial.

Con pesadumbre, constatamos que Honduras ha entrado a una etapa oscurantista cuyos precedentes se remontan a la década oprobiosa del ochenta. El gobierno de facto, en materia cultural, ha tirado por la borda los progresos alcanzados durante las dos gestiones del Dr. Rodolfo Pastor Fasquelle al frente de la Secretaría de Cultura. Al

respecto, baste citar el trabajo encomiable, aplaudido internacionalmente, del Instituto de Antropología e Historia, dirigido por el Dr. Darío Euraque. No nos engañemos. Signos nefastos como los apuntados indican que estamos en el umbral de una auténtica inquisición cultural.

San Pedro Sula, 23 de julio de 2009

POEMA PARA ISY CON HONDURAS

Waldina Medina

En honra de Isy Obed Murillo Mencía, de 19 años, asesinado el 5 de julio del 2009 por militares que dispararon a los manifestantes contra el golpe militar-diputadil en Honduras concretado el 29 de junio y la restitución del Presidente electo. Su padre declaró: «...nos duele su muerte, pero me siento orgulloso que no muere por delincuente, ni por borracho, sino por las causas que nos han reprimido».

NO hay modo
no hay ninguna manera de expresar
el dolor más cortante
la furia más eterna,
NO hay modo, no hay razones
sólo este llanto negro que nos hierva
en el pecho
que se agolpa gritando con doscientas
mil voces
por este hijo nuestro
asesinado.
Un hijo que nos costó crecer
con la mirada en luz
con los ojos abiertos, muy abiertos
hacia la humanidad.
Un hijo que no llegaba a veinte años
pero que acumulaba
siglos y siglos de aleteantes
esperanzas y sueños
por justicia y equidad y una vida
digna
a todas las personas, aún la más débil
y sencilla,
por una verdadera democracia,
pese a los asesinos.
Un hijo con el pecho luminoso
como aquél, como ella
como tantos y miles.
Un hijo que no murió como un
borracho, un ladrón y menos un
corrupto
sino como un valiente luchador del
pueblo.

Un hijo y una bala y un francotirador
entre las filas cerradas de soldados
buscando entre las ráfagas del odio
un blanco fácil
en las filas abiertas y sin armas de
doscientos mil manifestantes
en contra de otro golpe militar
-ahora con diputados y ricos abusivos
y corruptos-
para que no sigan remachando
la horrorosa barbarie de la fuerza del
bruto

en nuestros pobres pueblos
explotados.
Entre la multitud aterrada que huía
por las ráfagas de balas explosivas
el francotirador de las filas cerradas
de soldados
encontró un blanco fácil en el medio
apuntó sin dudar
al hijo nuestro
y le cerró los ojos llenos de
humanidad
y le abrió la cabeza
y escaparon aleteando con fuerza
sus inmortales sueños
y el dolor y la furia como abono
para sembrarse aún más entre los
pechos
de la multitud que aquí quedamos
con la certeza que crecerá la patria
para todas y todos generosa.
Cayó su cuerpo entre su sangre y
sesos
¡Asesinos, asesinos, asesinos!
gritamos impotentes y furiosos
levantando los puños y los pechos.

Un muerto es demasiado
y ya son muchos, Honduras, tus
muertos
para salvarte de tus secuestradores
que te esquiman y hacen morir de
hambre
a la gran mayoría de tu pueblo,
golpistas del Estado cada vez que no
les cuadra
su democracia de vitrina.
¡Asesinos, asesinos, asesinos!

Y NO hay modo, no hay forma de
decir
este eterno dolor
que nos abisma, que nos enardece
por este hijo nuestro asesinado
por este hermano, hijo y padre nuestro
del cielo aquí en la Tierra
para todas y todos.

La penúltima palabra

Lo que sucede en Honduras es notoriamente grave para el destino de nuestros pueblos latinoamericanos. Probada la ineficiencia de la diplomacia internacional para hacer entender a los usurpadores golpistas que deben abandonar su aventura militarista, ahora es tarea de los pueblos hacer valer sus derechos por mano propia, como sabiamente reza la constitución política de la República de Honduras, al afirmar que «*nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos por la fuerza de las armas o usando medios o procedimientos que quebranten o desconozcan lo que esta Constitución y las leyes establecen. Los actos verificados por tales autoridades son nulos. El pueblo tiene derecho a recurrir a la insurrección en defensa del orden constitucional.*» Y eso es lo que el pueblo está enarbolando en estos momentos en Honduras. En todo el país la población lleva 28 viriles días ininterrumpidos manifestando su repudio a los canallas. Esa gesta inédita debe ahora ser respaldada por todos los demás pueblos latinoamericanos, movilizándose conciencia contra las monstruosas mentiras de los medios de comunicación transnacionales al servicio de la muerte, radicalizando el boicot económico para asfixiar a la dictadura en Honduras, manteniendo una permanente comunicación con los que están sufriendo en carne propia la represión, la persecución y toda la injusticia con que los cobardes impostores están sometiendo a diario a la gente. Lo que hoy cometen en Honduras es el perverso laboratorio de lo que pretenden irrigar por todo el continente. El imperio y las burguesías traidoras no soportan que su poder se esté desvaneciendo ante el despertar de los pueblos, que han madurado y crecido en todas las formas de lucha y que ahora los derrotan constantemente en el plano de la legalidad, de la democracia electoral y todas esas linduras que un estado de derecho supone. Ahora que nuevos gobiernos toman sus constituciones políticas para hacerlas valer, viene una camarilla de homínidos con sus viejos fusiles a querer retomar por la fuerza lo que perdieron sin honor en todos los campos. Peligra nuestro destino si no se derrota a estos irresponsables. Sus misiles apuntan hacia Caracas y el veneno está listo para ser asperjado sobre El Salvador. Hoy más que nunca todos debemos ser un solo pueblo latinoamericano. Tal vez no es la manera más elegante de pedirlo, pero cuando el perfume solo sirve para tapar el olor a muerte, no hay perfume bueno. Las cosas como son: hay que acompañar a Honduras, Honduras debemos ser todos ahora y no podemos perder lo que hemos conquistado. La lucha por la justicia y la libertad, esos valores prostituidos por la burguesía cobarde y cleptómana, hacen grandes a los pueblos, hacen bella su historia, y hacia ese horizonte debemos caminar, con audacia, inteligencia y sobre todo, sin ningún tipo de miedo.

OG

Antropofagia renovada

En esta hora ignominiosa para Honduras.

No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.

Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.

Nicolás Guillén / «No sé por qué piensas tú» / *El son entero.*



Se nos han ido muriendo en esta historia humana de odio y represiones. Personas y esperanzas diluidas en el tiempo desbordando su sangre por el delito de no guardar silencio y no permitir que cercenaran su libertad, a toda costa.

De todas las edades han caído, pero duele cuando mueren aún en la edad de la esperanza, cuando sus corazones vibraban sin temores para anhelar y pedir un mundo nuevo.

Su delito era luchar por perfilar un nuevo espacio con nichos de justicia para saciar el hambre, buscar un techo a todos, perfilar una sonrisa ilimitada y una mirada altiva para alcanzar a divisar el horizonte.

Se nos han ido muriendo los constructores de sueños, los que desde la madrugada anunciaban su esfuerzo y su constancia para edificar las utopías y aniquilar el ansia de poder, la soberbia, las riquezas mal habidas, el usufructo vergonzoso, el odio enardecido.

Y son los soldados, los francotiradores, los guardias, todos surgidos desde su condición de clase proletaria, obligados a matar a ojos cerrados, por sumisión o hambre atendiendo órdenes supremas de voraces detentadores del poder autoproclamados dueños y hasta salvadores del mundo.

La historia de ignominias se repite. Un antiguo Coliseo romano rehabilitado en cada siglo, nos recorre, donde obligados se enfrentan los iguales sólo para el divertimento, solaz ensangrentado, Los poderosos: antropófagos recurrentemente renovados.

Neguemos el escarnio y el goce vergonzoso de los que se asumen dioses en la tierra. Unamos acción y esfuerzo, lucha permanente contra el enemigo común, histórico verdugo. Démonos las manos para construir juntos el mundo que anhelamos.

Roberto Arizmendi

6.VII.09

Honduras del alma

Escapar de la desesperanza para caer a la cólera; cólera de pobre impotente y temprana, sintiendo amor y rabia en los costados.

No hay solución, sólo palabras tibias, respuestas sin preguntas, celajes sin crepúsculos; sólo políticos puestos a secar al sol como iguanas jurásicas que intentas calentar su sangre y sus carteras.

Escarban los delgados cementerios de ideas los niños de la calle, los amantes del sol y las búsquedas más humanas, pero no hay remedios suficientes para el hambre por más que la traten con pastillas con menjurjes, con emplastos, el hambre sigue pidiendo pan, tortilla, plátanos; no hay pastillas para la democracia por más que la traten con remiendos y cantos, igual se están riendo los insolentes, detrás de las urnas vírgenes.

Están flotando blasones sobre el viento, pero nadie los mira, nadie alza los ojos, ni alza las manos con saludos militares, la palabra patria es todo un acontecimiento que no tiene espacio en internet y por ello ya nadie la conoce.

Golpes que caen y golpean, golpes militares que crecen en lo absurdo, civiles golpeando fieramente, cínicamente, militarmente, mientras crecen a medias llamados impotentes que nadie escucha, que nadie repite, que nadie respeta.

En la tarde de las ideas jurásicas, los políticos se confiesan, desnudan su pecho y sus ambiciones líricas con discursos que hablan de la frontera hacia adentro, con la simpleza de quien no ha vivido lo suficiente, de quien no entiende lo suficiente, de quien no ha muerto lo suficiente.

Qué de levantarse en la mañana y no subirse a un bus, no leer los periódicos, no contestar los correos electrónicos, no pagar los impuestos; de levantarse cínico y no creer en los políticos desde acá hasta la hora de nuestra muerte, por los siglos de los siglos, amén.

Danis Omar Rodríguez

San Juan Opico, La Libertad

Conflicto en Honduras

El miedo a una palabra de dos letras

■ Helen Umaña | Escritora e intelectual hondureña

Desde hace treinta años, sólo he escrito sobre arte y literatura. Pero la ruptura del orden constitucional y el descaró con que actuaron Micheletti y sus socios golpistas me sacaron de la voluntaria torre de marfil.

El 28 de junio venía de Guatemala con el único y exclusivo propósito de votar a favor de la cuarta urna. Veía, en ésta, la posibilidad concreta de un cambio hacia senderos de beneficio colectivo. Era el camino para modificar, con el consenso de todos los partidos políticos y de una amplia difusión y discusión (a través de los medios de comunicación, foros, comentarios, etc.), una Constitución cuyas lagunas son evidentes. La ciencia dice que nada es estático y que todo lo hecho por el ser humano es susceptible de perfeccionarse. Manejar que la cuarta urna lo que pretendía era la reelección de Mel ha sido la distorsión más grande en la historia política del país. La hipotética Constitución se redactaría ya cuando Mel hubiese dejado de ser presidente. Su elaboración estaría, pues, en manos de diputados elegidos por quienes se acercasen a votar. De ahí que la propuesta de la cuarta urna prendiese, con tanto entusiasmo, en la voluntad de los sectores históricamente marginados: campesinos, obreros, grupos étnicos...

Por esa razón, cuando en el bus que me traía de Guatemala me enteré del golpe de Estado, el impacto emocional fue intenso. En esencia, abortar, con alevosía, la semilla de lo que pudo ser un encaminar al país por senderos de equidad y justicia. Darle un golpe de muerte a la posibilidad de un sueño factible: la construcción de una sociedad en donde, no como varita mágica sino como proceso de ardua construcción, se empezasen a solventar las necesidades más urgentes de comida, salud, educación y vivienda para la mayoría. Mel había dado el primer paso. Impedírselo, con el golpe de Estado, fue como abrir la puerta para llevar al país a una espiral de violencia cuyas consecuencias ya se empiezan a sentir: secuestros, asesinatos políticos y persecución a los disidentes. Una realidad que ya se ha instalado en el horizonte de la patria. Al amparo de la nocturnidad y la falta de energía eléctrica, la captura del artista de la caricatura Allan MacDonald (con todo y su hija de diecisiete meses); los asesinatos de Isis Obed Murillo (en el aeropuerto de Toncontín) y de Róger Ivan Bados González y Ramón García, miembros del partido Unificación Democrática (UD) son ominosas señales del abismo hacia el cual Honduras se encamina. A menos que prevalezca la sensatez (que pasa necesariamente por el restablecimiento del Estado de derecho), no es aventurado vaticinar que se está a las puertas de una vorágine social sin precedentes: la reactivación de la tenebrosa Doctrina de la Seguridad Nacional y, como lógica respuesta, la adopción de formas de lucha que llevan consigo incalculables cuotas de dolor y sangre. Una factura que, a la postre, pagará la sociedad en su conjunto. Al respecto, la historia de la humanidad es un espejo en el cual los sectores dominantes del país —por su inveterada miopía— todavía no se han visualizado.

La pesadilla que se repite. El protagonismo de las botas. Las imágenes de los militares

apuntando, en posición de combate, a humildes mujeres, a jóvenes imberbes y a personas desarmadas son devastadoras. En Toncontín..., el sonido de las balas. El huir alocado de la gente. El ulular de la ambulancia. El cuerpo frágil sostenido por manos solidarias... Un revivir la estela de sangre y terror que han dejado en Latinoamérica los ejércitos nacionales. Ratificar que el monstruo sigue vivo, agazapado, listo a dar el salto y el zarpazo cuando los grandes consorcios internacionales y sus socios nacionales así lo indiquen. Desde siempre, el brazo armado del poder económico. Y, en niveles de alta graduación, ellos mismos convertidos en poder económico que actúa en defensa de sus intereses.

El contubernio iglesias-poder político. Es indignante el espectáculo de los pastores evangélicos y de la alta jerarquía católica encabezando y bendiciendo las marchas de la oligarquía. Con falaces mensajes bíblicos, violentando las conciencias para llevarlas a la posición política que les permitirá seguir medrando a la sombra de sus iglesias, no casas de oración, sino auténticos emporios económicos. Completado, todo, con otro bochornoso espectáculo: en un Estado constitucionalmente laico, los «honorable» diputados y sus testigos de honor (Custodio, Aguilar Paz, Leitzelar, Mauricio Villeda, Irma Acosta de Fortín...) agarrándose las manos e inclinando la cabeza, pronunciando una oración en el momento mismo en que, enarbolando una falsa carta de renuncia, ratificaban su traición y consumaban el golpe de Estado.

La guerra mediática. En los meses precedentes al golpe de Estado, la oposición a Mel Zelaya llegó a niveles jamás vistos. Quizá, en ninguna parte del mundo, un periodismo como el hondureño. Especialistas en sesgar y manipular la información. Todos los días mintiendo flagrantemente. Conductores de programas radiales y televisivos moviendo la noticia hacia el lugar en donde sopla el dinero. Tergiversando los hechos para confundir al receptor. Al día siguiente del golpe, desde Radio América, llamando a encauzar el país por las vías de la «normalidad»: «Preséntense en las fábricas, en los negocios...»; «Dejémosle la política a los políticos y que los niños y maestros vuelvan a la escuela, los obreros a sus fábricas...»; «Aquí no ha habido golpe de Estado...»; «Aquí todo es normal»; «Es necesario producir...». En otras palabras, producir para seguir llenando los bolsillos de la minoría... La infamia revestida de amor patrio.

La ambigüedad e indiferencia de la máxima casa de estudios. Duele el comunicado gallo-gallina de las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, institución, en horas más lúcidas, a la vanguardia del pensamiento progresista y democrático. ¿Dónde el análisis de la crisis social y política? ¿Dónde el comunicado orientador para un pueblo carente de instituciones que salvaguarden sus intereses? ¿Cómo puede hablarse de vinculación

universidad-sociedad si se evade el compromiso del análisis y del mensaje clarificador? ¿En qué momento se extravió el rumbo de la dignidad?

El manipuleo lingüístico. Desde la espuria sesión del domingo cuando se nombró presidente a Micheletti, éste insistió en que no era un golpe de Estado y lo llamó «un acto de sucesión presidencial». El lenguaje designa realidades y, en función social, no es un instrumento de uso antojadizo. Como se lo hizo ver un corresponsal español, cuando un contingente armado asalta la casa del presidente; lo secuestra y lo envía, contra su voluntad, a Costa Rica, eso sólo puede llamarse golpe de Estado. Aquí y en cualquier parte del mundo. Por más que los medios, los funcionarios y los diplomáticos desleales, mentirosos y oportunistas repitan las palabras del usurpador. Es inútil querer tapar el sol con un dedo. La comunidad internacional y el pueblo, que no es el ignorante que muchos creen, lo saben.

El papel de comparsa a que se redujo la querida figura de Ramón Custodio, ¡a quien tanto debo en lo personal!, pero a quien, por respeto a mi propia conciencia, tengo que referirme al haberlo visto en el más triste papel de su carrera! ¡Que es mejor que a Mel lo hayan enviado a Costa Rica ya que, por lo menos, está vivo!, dijo. La cuestión de fondo es el acto ilegal que con él se cometió. Eso era lo que había que condenar. Nunca, con su presencia (es el Comisionado Nacional de Derechos Humanos), avalar la monstruosidad jurídica perpetrada contra un presidente legítimamente electo. Y, como broche de oro: afirmar que eran balas de goma las que usó el ejército la tarde en que, violando la Constitución, vedaron el aterrizaje de Mel en Toncontín. De goma, pero acabaron con la vida de un joven de diecinueve años. (¡Con una humilde «burrita» aguantó las largas horas de espera con un único propósito: vitorear al presidente en el cual había cifrado la esperanza de una mañana mejor! Su pequeña pero gran odisea desde su remoto pueblo y las palabras de su digno padre explicando sus móviles son signos entrañables que hablan de ilusión en un futuro más humano y más digno... , pero también de sueños rotos por la brutalidad represiva...).

En un pueblo hambriento (hace pocos días una campesina, como no había dinero para comprar maíz, para fabricar tortillas, echó mano del que ya estaba «curado» para la siembra; resultado: tres hijos en el hospital y el de cinco años, en el cementerio), en donde el abismo entre ricos y pobres cada vez se hace más profundo y que, por lo mismo, no es cuestión de borrarlos con abrazos de paz y de reconciliación de la «familia hondureña», según cantan los defensores del golpe, la cuarta urna era una opción para intentar cambios positivos. Nunca, al pueblo llano (ese que es marginal y vive en los bordos y en los barrancos de la miseria), se le había dado la oportunidad real de expresar su sentir. Y, con el «Sí», la

posibilidad de mejorar un instrumento (una nueva Constitución) que guiase la vida futura de la nación. Lo reiteramos: todo es susceptible de perfeccionarse. Máxime tratándose de la Carta Magna en donde las cuestiones son trascendentales en la cotidiana construcción de la república. Pero los sectores de poder (especialmente la clase política enquistada en el Congreso y que ha esquilado el erario a través de las grandes erogaciones que se les otorgan a los diputados, supuestamente para obras de beneficio en sus comunidades) le temieron a la avalancha de un «Sí» popular. Sospecharon — con razón — que podía representar el fin de sus incalculables dividendos. El golpe de Estado fue su manera torpe y desesperada de oponerse a la incontenible marea humana que cada vez es más consciente de sus verdaderos intereses y de la mejor forma de defenderlos. Para muestra, una consecuencia inmediata: en un santiamén se hizo añicos la base social de los partidos políticos responsables de la acción delictiva.

Estamos, pues, frente a estatuas con pies de barro. Su desmesurada reacción ante la crucial pregunta de la encuesta abortada revela su debilidad. Son poderosos y se amparan en las múltiples redes nacionales e internacionales que propicia el dinero... , pero le temen al pueblo. Saben que éste es mayoría y que, en justa lid, ellos llevan las de perder. Esa es una de las grandes lecciones que, de estos días trágicos, se debe extraer. Aunque lenta, la rueda de la historia nunca se detiene.

Desde hace treinta años, sólo he escrito sobre arte y literatura. Pero la ruptura del orden constitucional y el descaró con que actuaron Micheletti y sus socios golpistas me sacaron de la voluntaria torre de marfil. Las alucinantes imágenes de esa sesión grotesca en que se le dio un golpe de muerte a la débil democracia hondureña me han confirmado que el artista y el intelectual no pueden esconderse en una pretendida neutralidad. Tratándose del bienestar colectivo no hay apolitización que valga. El silencio equivale a aquiescencia y complicidad. Por lo tanto, tomo partido. En los momentos decisivos —cuando está en juego el devenir de los años futuros en Latinoamérica— a lo estético, se sobrepone la opción ética. Y ésta me dice, con claridad meridiana, de qué lado están la razón y la justicia.

Mis palabras no pretenden formular un análisis de la situación (para eso están los sociólogos y politólogos). Pero externar mis sentimientos es una necesidad vital y perentoria. Por un lado, un profundo dolor por el cúmulo de signos negativos que saturan el ambiente. Por el otro, la esperanzada convicción de que los sectores marginados, aún con tropiezos y dificultades, siempre encuentran la ruta hacia mejores derroteros. Nunca camina en reversa la rueda de la historia.

San Pedro Sula, 30 de junio- 14 de julio de 2009.

DIRECTORIO**Director de Diario Co Latino**
Francisco Elías ValenciaSuplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.Teléfono: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009**Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación:** Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficador: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES

En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

